

# Invitación al trabajo comunitario: cómo innovar en la construcción de las nuevas ruralidades

Invitation to community work: how to innovate in the construction of new rural realities

M. Rosa Guixé i Valls<sup>1</sup> e Imma Quintana i Portolés<sup>2</sup>

## Resumen

Este artículo ofrece elementos de reflexión sobre la intervención social y el trabajo comunitario en el ámbito rural. Se enmarca en los estudios promovidos en el ámbito de las ciencias sociales y se sitúa en el análisis de las transformaciones sociales en el medio rural y en el estudio de la intervención social y comunitaria en este medio. El itinerario de este artículo se inicia con un apunte sobre la transformación del medio rural en un contexto de cambio de época en el marco en el cual trabajan los servicios sociales, presenta las habilidades y estrategias que debe promover el/la profesional de la intervención social en el medio rural y expone la especificidad del trabajo comunitario en este medio. Cerramos nuestra aportación con unas propuestas de trabajo para promover un mayor conocimiento y análisis de esta práctica profesional.

**Palabras clave:** Sociología rural, trabajo social, medio rural, ruralidades, servicios sociales, trabajo comunitario, acción comunitaria, género, inclusión social, desigualdad social.

**Para citar el artículo:** GUIXÉ i VALLS, M. Rosa y QUINTANA i PORTOLÉS, Imma. Invitación al trabajo comunitario: cómo innovar en la construcción de las nuevas ruralidades. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2014, n. 203, páginas 76-87. ISSN 0212-7210.

<sup>1</sup> Trabajadora social. Directora técnica del área de Bienestar del Consell Comarcal de l'Alt Empordà. rguixe@altemporda.cat

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Políticas y Sociología. Técnica de inclusión social del Consell Comarcal de l'Alt Empordà. iquintana@altemporda.cat

## Abstract

This article offers elements of reflection on social intervention and community work in rural settings. Framed in the studies promoted by Social Sciences, it is oriented to the analysis of social transformation in rural areas and the study of community work in this environment. The itinerary of this article begins with a note about the transformation of rural areas in the context of a new era in which social services are working, presents the skills and strategies needed to promote social intervention in rural settings and exposes the specificity of community work in this environment. We close our contribution with work proposals to promote a better understanding and analysis of this professional practice.

**Key words:** Rural sociology, social work, rural setting, rural realities, social services, community work, gender, social inclusion, social inequality.

Este artículo tiene como finalidad facilitar elementos de reflexión sobre la intervención social en el ámbito rural y el trabajo comunitario en Cataluña. Centramos esta aportación en el marco de los estudios promovidos en el ámbito de las ciencias sociales y, en concreto, para la sociología rural, la sociología de género y el trabajo social centrados en el análisis de las transformaciones sociales en el medio rural. La finalidad es captar cómo los servicios sociales se están adaptando a una realidad rural cambiante, conocer cómo se promueve la acción comunitaria en los municipios rurales y hacer un apunte sobre cuáles son las habilidades y estrategias que los y las profesionales de la intervención social requieren para orientar este trabajo comunitario. El artículo se concluye con unas propuestas básicas para fortalecer e innovar en esta práctica, orientar la investigación y crecer en conocimiento en este terreno de estudio.

La reflexión sobre la intervención social en el ámbito rural y el trabajo comunitario

que se presenta en este artículo hay que enmarcarlos en el momento actual, en el que los servicios sociales están inmersos en una situación permanente de emergencia y tienen que hacer frente a un crecimiento de la demanda sostenido desde que estalló la crisis. Esta situación ha reforzado la institucionalización de los servicios sociales y su visibilización como proveedores de servicios y distribuidores de prestaciones y de ayuda asistencial. Como indica García Roca (2006), este hecho ha debilitado los servicios sociales básicos porque los profesionales gestionan, sobre todo, recursos escasos y les queda poco tiempo para el trabajo comunitario. Una realidad que, por otra parte, presenta un espacio de oportunidad para los servicios sociales en tanto que promoviendo el trabajo comunitario se puede trabajar por una mayor transformación social.

El modelo de intervención social desplegado hasta ahora ha generado una fuerte carga de gestión y de burocracia en los equipos y no está satisfaciendo suficientemente

a los profesionales, que ven como, por un lado, sus funciones quedan fuertemente limitadas por la administración y la gestión de recursos y, por el otro, son percibidos por los ciudadanos como burócratas “que no resuelven los problemas de la gente”.

A pesar de esta realidad, los equipos de los servicios sociales en el territorio rural no solo están gestionando la respuesta a esta emergencia, sino que también están promoviendo estrategias de intervención social que van más allá. Con dificultades y no siempre con los instrumentos adecuados, están llevando a cabo trabajo grupal con población vulnerable y, en algunos casos, se están impulsando procesos de trabajo comunitario. Al mismo tiempo, se están asumiendo otros procesos en curso que permiten innovar y reforzar estas intervenciones.<sup>3</sup>

### Los servicios sociales en el medio rural

La investigación sobre la práctica del trabajo social en el ámbito rural se ha empezado a desarrollar hace pocos años en nuestro contexto. Gran parte del conocimiento básico sobre la práctica del trabajo social rural está formulado desde las narraciones, los estudios de caso y los modelos conceptuales sobre la comunidad y la ruralidad. Buena parte de este conocimiento se ha generado desde las ciencias sociales y, en concreto, ha

sido desarrollado por disciplinas académicas que estudian la ruralidad y la exclusión social como la sociología, la psicología, la educación y el trabajo social.

Como indica Riebschleger (2007), en los últimos años varios autores han analizado cómo se han configurado los servicios sociales en el medio rural, han incidido en el estudio de la práctica profesional y se han centrado en el análisis del trabajo comunitario.<sup>4</sup>

Lo que proponemos en esta primera parte del artículo es facilitar elementos de análisis que nos permitan describir qué factores propios del medio rural inciden en la gestión de los servicios sociales en el medio rural y condicionan el trabajo comunitario. La gestión cotidiana y la evolución de los servicios sociales en el medio rural no se pueden desvincular de los diversos procesos y cambios socioeconómicos de gran alcance que están transformando el mundo rural en los últimos años. Los cambios en el mundo del trabajo y las nuevas tecnologías, las migraciones y los cambios en las familias, entre otros, están configurando unos territorios en los que conviven personas de orígenes diversos, con estructuras familiares más plurales, con puestos de trabajo heterogéneos que configuran intereses e identidades más fragmentadas.

Mientras que el enfoque cuantitativo insiste en delimitar espacialmente lo rural,<sup>5</sup> el enfoque cualitativo caracteriza lo rural en

<sup>3</sup> Nos referiremos, en este caso, a los Planes Locales de Inclusión Social o acciones enmarcadas en el programa Salud y Crisis que la Diputación de Girona ha puesto en marcha en la provincia de Girona desde hace dos años.

<sup>4</sup> Ver, entre otros, Martínez-Brawley (1990), Fiske (2003), Daley y Avant (2004), Templeton y Mitchell (2004) y Riebschleger (2005).

<sup>5</sup> Los criterios más habituales que se han utilizado a nivel internacional y por diversos organismos e instituciones definen el territorio rural en función de su densidad de población, la presencia o ausencia de servicios, el tamaño del municipio en función de la población o el peso de la actividad agraria, entre otros indicadores. Desde la perspectiva geográfica, el análisis de la ruralidad y su definición tiene una base cuantitativa y

sus procesos, estructuras y percepciones sociales. En este caso, destacan las transformaciones que se están produciendo en los territorios rurales en un contexto de modernidad avanzada, en el marco de procesos de carácter económico, social y cultural que confluyen en el cambio de época.

Tal y como en su momento Fumàs *et al.* (2002) pusieron de manifiesto ante la Comisión de Estudio de la problemática del mundo rural del Parlament de Catalunya, en los municipios rurales hay población mayor que vive sola, la oferta de servicios especializados y descentralizados es poco viable y se hace complejo acercar los recursos comarcales a estos municipios. En este contexto, la capacidad técnica y creativa de los profesionales es clave en tanto que deben ser capaces de adaptar los recursos existentes, poco flexibles, a una gran diversidad de situaciones, en un marco en el que las características municipales y administrativas (ayuntamientos muy pequeños, falta de presupuesto, visión parcelada de la atención social desde una vertiente asistencial, falta de espacios, entre otros) hacen difícil esta intervención.

Por otra parte, como sostienen Little y Jones (2000) en el marco de los estudios del mundo rural y de género, los municipios rurales se encuentran cada vez más cercanos a los urbanos en lo que tiene que ver con la vida cotidiana. A menudo, para describir la realidad rural y los factores que más condicionan la vida cotidiana en este medio, se

identifican problemas o carencias como las dificultades de movilidad, el acceso limitado a servicios especializados en el ámbito formativo y la salud, la limitación de recursos y profesionales en el territorio o un desarrollo socioeconómico menor, la brecha digital o las movilidades permanentes. Estos factores tienen un impacto diferente en las personas según su género, edad, origen o etnia, su estructura familiar y su situación, que pueden incidir en los procesos de exclusión social de la población rural y en la cronificación de desigualdades sociales en el territorio.

Si hoy podemos identificar un rasgo sociológicamente significativo de la ruralidad este es, seguramente, el sentimiento fuerte de comunidad. Mientras que el concepto de municipio rural define un medio geográfico, el concepto de ruralidad hace referencia a una cultura o forma de vida vinculada a este medio. Las nuevas imágenes de la ruralidad muestran espacios donde se pueden dar situaciones más favorables al desarrollo de actividades para satisfacer necesidades de convivencia, de reciprocidad vecinal y de relaciones primarias. Hay una fuerte valoración simbólica de la pequeña colectividad y de las relaciones personales que se establecen, así como de su nivel y calidad de vida. En el medio rural las redes de apoyo familiar y/o vecinal para atender necesidades cotidianas (cuidado de los hijos y personas mayores, por ejemplo) ocupan una posición central. En este escenario, más que de

---

descriptiva. Esta perspectiva define las áreas o municipios rurales de acuerdo con características socioespaciales. En este marco, destacan los trabajos de la OCDE para clasificar los municipios en rurales o urbanos según la densidad de población (OCDE, 2006). Según la OCDE, se consideran municipios rurales los que tienen una densidad inferior a los 150 habitantes por kilómetro cuadrado. La estadística oficial considera el territorio rural en función de parámetros demográficos y agrícolas: a) Municipios rurales (menos de 2.000 habitantes); b) Municipios intermedios (entre 2.000 y 10.000 habitantes); c) Municipios urbanos (más de 10.000 habitantes).

ruralidad parece más apropiado hablar de nuevas ruralidades (QUINTANA, 2011).

Estas nuevas ruralidades, más plurales y diversas, presentan una ciudadanía más diversificada con necesidades cotidianas y demandas más heterogéneas. Se constata un cambio en las relaciones familiares, las mujeres trabajan dentro y fuera del ámbito doméstico y tienen dificultades concretas para conciliar agravadas por la dificultad de movilidad geográfica; se detecta un número elevado de personas mayores con niveles de dependencia o viviendas deficitarios, y una parte significativa de las mujeres se dedica a tareas de cuidado. Como señalan Monreal y Del Valle (2010), estos roles han sido históricamente muy diferenciados por el género.

Asimismo, en otras etapas vitales como la infancia y la adolescencia se ponen de manifiesto dificultades específicas para mantener relaciones con los iguales, que vayan más allá de las que se promueven en el ámbito escolar. Se detectan, igualmente, dificultades concretas para la emancipación de los jóvenes al tener mayores dificultades para garantizar su movilidad individual y su acceso a recursos formativos u ofertas laborales de mayor calidad. En este contexto, la intervención social tiene mayores dificultades para abordar estas problemáticas sociales desde los niveles de especialización que serían óptimos, por ejemplo, en relación a la atención a la infancia en riesgo, a la violencia de género o en la prevención de drogodependencias.

En este marco general, factores de orden diverso confluyen en las trayectorias vitales de las personas que residen en el medio rural, y en función de los ejes de des-

igualdad (edad, género, origen o etnia y clase social) se generan procesos de riesgo, vulnerabilidad y de exclusión social. Esta situación se concreta en demandas de atención y cuidado que necesariamente deben tener un alto grado de adaptación y flexibilidad. Por otra parte, hay necesidades sociales que pueden quedar invisibilizadas o incluso se puede detectar un cierto ocultismo sobre necesidades socialmente tabú (como situaciones de maltrato, de violencia machista o situaciones derivadas de las condiciones de vida y de la falta de salud).

La vida cotidiana está más expuesta a la comunidad y, a menudo, mantener el anonimato es más difícil. Hay una cierta vigilancia informal y control social por parte de los vecinos y vecinas, y en algunos casos puede existir una “cultura del silencio” y las personas pueden tener mayores dificultades para acceder a los servicios sociales. Por otra parte, se trabaja con colectivos fuertemente estigmatizados tanto por la comunidad como por los profesionales, como pueden ser las personas transeúntes, los trabajadores temporales o las personas de etnia gitana.

En el medio rural se pueden identificar activos o recursos que las personas, las comunidades y las poblaciones pueden activar para mantener su bienestar, como las redes de apoyo informal, la participación social y la propia comunidad. Los servicios sociales conocen esta realidad compleja y su funcionamiento, siguen su evolución e intervienen profesionalmente. Las redes informales son un soporte básico para la vida cotidiana y son un activo no sólo para las personas y las comunidades, sino también para los servicios sociales.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Para conocer con más detalle la configuración de estas redes informales en la atención de las personas mayores en el medio rural, *vid.* Monreal y Del Valle (2010).

## Habilidades para la intervención social en el medio rural

Esta realidad rural más compleja y plural reclama perfiles profesionales bastante polivalentes, que desarrollen un conjunto de habilidades y acciones que faciliten no sólo la atención de las necesidades individuales, sino también que orienten el desarrollo del trabajo con la comunidad rural.

Como señalan Prat *et al.* (2010), la mirada que tienen los profesionales de la intervención social en el medio rural se construye, sobre todo, en la interacción, en el proceso de creación de vínculos con las personas, con otros profesionales, en los intercambios con ciudadanos de los entornos asociativos y políticos, en códigos y valores relacionados con pertenencias sociales específicas. El trabajo en red, que requiere una participación activa de todos, demuestra cómo éste aporta muchas ventajas para el bienestar de los ciudadanos y de la propia comunidad cuando se orienta a establecer espacios de coordinación entre los servicios sociales y las entidades sociales y ciudadanas del territorio.

La intervención profesional en el medio rural pone en evidencia cómo, para hacer posible el trabajo comunitario, los profesionales deben adoptar una posición muy activa en el liderazgo de los proyectos. Su rol está muy condicionado por la proximidad. El conocimiento entre personas, entidades y servicios es un punto fuerte y facilitador que posibilita la creación de vínculos sociales y ayuda al profesional a situarse como referente. Con todo, este posicionamiento rele-

vante del profesional también es una herramienta de doble filo: es más difícil mantener el anonimato cuando el control social de la comunidad es elevado. Sin duda, esta realidad requiere una gran dosis de valentía, pero a la vez también conlleva una gran satisfacción profesional y personal.

En este marco de trabajo, siguiendo la propuesta de Riebschleger (2007), se pueden diferenciar cuatro ámbitos relevantes de la práctica profesional en el medio rural: 1) el trabajo con la comunidad; 2) la necesidad de establecer conexiones y vincular recursos y servicios; 3) la práctica profesional generalista y 4) la gestión de la diversidad.<sup>7</sup>

En primer lugar, el profesional desarrolla habilidades específicas para reforzar su conocimiento sobre las personas, las familias, los grupos, los recursos y las redes informales, teniendo en cuenta que la red formal de servicios de bienestar es insuficiente. Es relevante radiografiar “la buena vecindad” de la comunidad rural y capacitar y empoderar nuevos liderazgos rurales en contextos donde los valores tradicionales tienen un mayor peso.

En segundo lugar, en cuanto a establecer conexiones y vincular recursos, es necesario entender las relaciones sociales que se establecen en cada comunidad. El profesional en este contexto es muy visible y debe ser hábil en el trabajo en red, en tanto que se puede encontrar en entornos poco abiertos al exterior, y es estratégico mantener una actitud “vigilante”. Los profesionales deben hacer un mayor esfuerzo para, en la medida de lo posible, mantener su vida profesional

<sup>7</sup> Riebschleger (2007) promueve una investigación centrada en conocer las opiniones y conocimientos de los profesionales desde su práctica cotidiana. Con este fin, en este artículo presenta los resultados de dos *focus-group* con profesionales orientados a identificar las características de la intervención social en el medio rural.

y privada fuera del foco para preservar espacios de intimidad y la confidencialidad que exige su práctica profesional.<sup>8</sup>

Igualmente, precisamente porque las relaciones personales son más cercanas, hay que partir de esta realidad para promover espacios de trabajo informales con otros profesionales y miembros de la comunidad. La otra cara de la intervención social en el medio rural es el aislamiento profesional motivado por la distancia geográfica de los centros de decisión, la falta de apoyo de los iguales y la poca concreción del encargo formulado por la Administración. En este escenario, las TIC deberían ser el instrumento capacitador que permitiera mejorar este apoyo y facilitara un acceso permanente a los grupos de profesionales, a la formación o al intercambio de información entre profesionales.

En tercer lugar, en cuanto a la práctica profesional, los profesionales en el medio rural deben ser generalistas y polivalentes. Aunque la práctica en el medio rural tiene beneficios en términos de “mayor independencia o más autonomía”, también es cierto que hay fuertes cargas de trabajo y de responsabilidad informal. El profesional debe ser flexible, creativo e innovador, debe conocer y gestionar adecuadamente su capacidad de influencia y su tiempo. Igualmente,

debe saber gestionar una mayor presión directa de los ciudadanos.<sup>9</sup>

Finalmente, la realidad social del medio rural reclama, nuevamente, un trabajo más comunitario que requiere un despliegue inteligente de las habilidades y competencias sociales y culturales de los profesionales. Es necesario conocer los valores de la comunidad y las normas no escritas, y es muy importante la escucha activa para construir sobre las fortalezas de la propia comunidad. Los profesionales deben buscar la información en los grupos sociales, deben convertirse en *insiders*, personas de confianza, y ser percibidos como personas referentes para la comunidad. Los profesionales en el medio rural abren puertas a la comunidad (*trusted gatekeeper*). Es relevante promover una mirada no estigmatizante de la realidad rural que contribuya a reducir estereotipos negativos.<sup>10</sup>

Cerramos las reflexiones introducidas en este apartado con un último elemento a tener en cuenta: la praxis en el medio rural plantea dilemas éticos concretos. Apuntamos, como destacan Daley y Hickman (2011), el hecho de que estos dilemas éticos se pueden plantear, en algunos casos, cuando hay déficit de experiencia profesional o de supervisión, cuando los profesionales son muy conocidos por la comunidad, cuando hay una

<sup>8</sup> En este escenario, como señalan Brownlee *et al.* (2012), las relaciones múltiples forman parte de la práctica profesional, y es clave la capacidad y habilidad del profesional para gestionar adecuadamente la información que conoce de las personas con las que trabaja y a la comunidad.

<sup>9</sup> En este marco, tal y como apunta McNellie (2001), el término generalista hace referencia a un profesional especialista que tiene una formación avanzada en áreas generales de servicios sociales pero que desarrolla habilidades específicas para trabajar con la persona y su entorno, para saber optimizar los servicios y recursos de los sistemas públicos de atención a las personas y ponerlos en relación con el trabajo comunitario.

<sup>10</sup> A menudo, en el medio rural, se percibe discriminación entre grupos sociales, lo que puede significar etiquetar a las personas según su situación o condición. Esta realidad puede conducir a actitudes racistas, sexistas y/o homófobas. Igualmente, en las comunidades rurales la estratificación de clase está bastante establecida, por lo que es relevante gestionar adecuadamente la diversidad de la propia comunidad.

mayor visibilidad social y no siempre se puede garantizar la confidencialidad y el anonimato de las intervenciones y cuando las relaciones de los profesionales con los ciudadanos, los vecinos y vecinas o los grupos sociales pueden ser complejas y múltiples.<sup>11</sup>

## Trabajo comunitario y medio rural

El trabajo comunitario es un proceso que permite mejorar las condiciones de vida de una determinada comunidad (Marchioni, 1999).<sup>12</sup> Los profesionales de la intervención social que promueven este trabajo no siempre cuentan con los recursos, los agentes o las alianzas necesarias para poner en marcha estos procesos. La comunidad no es solo la población del medio rural sino que también está integrada por los recursos técnicos y profesionales, por las administraciones, las empresas y las entidades de un territorio. Al mismo tiempo, el trabajo comunitario es un proceso participativo que quiere incidir en las relaciones sociales para conseguir algún tipo de cambio social que tenga una incidencia positiva en las condiciones de vida y de convivencia de las personas de esa comunidad (CARMONA y REBOLLO, 2009).

En este marco general, para profundizar en el análisis del trabajo comunitario y el medio rural en Cataluña habría que plantearse, a nuestro entender, las siguientes cuestiones:

- 1) ¿Los equipos básicos de atención social están promoviendo trabajo comunitario en el medio rural? ¿En qué se concretan estas experiencias?
- 2) ¿Qué dificultades plantea el trabajo comunitario en el ámbito rural?
- 3) ¿Cuáles son los retos que plantea a los profesionales?
- 4) ¿Cómo se pueden capacitar los profesionales para trabajar e innovar en esta dirección?
- 5) ¿Quién debe liderar estos procesos en el medio rural?
- 6) ¿Las intervenciones que se llevan a cabo están generando cambios sustantivos?

No es objeto de este artículo responder a estas cuestiones, que requerirían un análisis en profundidad. Con todo, parece interesante apuntar las reflexiones que estas mismas preguntas han suscitado en los responsables de los equipos de atención social básica de comarcas de carácter rural que han sido consultados para la elaboración de este artículo.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> En este contexto, varios autores han estudiado la naturaleza específica de estos retos éticos en el medio rural. La investigación se ha centrado sobre todo en estudiar los dilemas éticos que plantean las *relaciones duales* en las comunidades rurales, entendidas como aquellas relaciones que se establecen entre profesionales y ciudadanos que se caracterizan por una doble vertiente: la relación profesional y la posible relación de amistad, vecinal o familiar. Otros estudios también se han centrado en profundizar en la naturaleza de los dilemas éticos que se pueden plantear en un entorno rural ante la escasez de recursos, la dificultad de mantener el anonimato y la confidencialidad de las intervenciones o la dificultad de trabajar en equipo que tienen los profesionales del medio rural.

<sup>12</sup> Este proceso se caracteriza por la implicación/participación de la población, que va asumiendo un protagonismo progresivo en el proceso; la implicación activa de diferentes administraciones, significativamente la administración local, y un uso equilibrado y coordinado de los recursos existentes, es decir, un papel activo de los diferentes profesionales.

<sup>13</sup> Las autoras agradecen especialmente las opiniones de Elisabeth Ortega, directora del Consorci de Benestar



En cuanto a la primera cuestión, cabe decir que los equipos básicos de atención social están promoviendo diversos procesos de trabajo comunitario en el medio rural. Principalmente, son los servicios sociales los que promueven estos procesos y fomentan el trabajo en red con otros agentes de los municipios, en el marco de las acciones de los Planes Locales de Inclusión Social. Ejemplos de estas actuaciones pueden ser las campañas antirumores para fomentar la diversidad y el respeto; acciones para promover habilidades parentales; acciones para fomentar el voluntariado; acciones para combatir actitudes sexistas y roles estereotipados en la comunidad o acciones orientadas a la creación de huertos sociales.

Es compartido el hecho de que la gran demanda de atención individual que presiona a los servicios sociales dificulta estos procesos de trabajo y que los profesionales disponen de poco tiempo. Hay dificultades para introducir elementos de diagnóstico y prospección del territorio para conocer las necesidades e innovar en este terreno, donde no siempre existe la masa crítica suficiente. Por otra parte, no siempre la población en estos municipios está organizada, y se hace más difícil impulsar estrategias de acción comunitaria con perfiles de población envejecida que tiene hábitos, costumbres y valores sociales bastante tradicionales. En este escenario, pues, el trabajo comunitario sigue siendo poco visible y tiene poco peso si se pone en relación con el volumen de trabajo que genera la atención individual. Una dificultad añadida es la complejidad que genera

para los equipos básicos de atención social promover acciones comunitarias cuando hay un número elevado de municipios pequeños geográficamente dispersos.

Por una parte, en cuanto a los retos que el trabajo comunitario plantea a los profesionales, cabe destacar la necesidad de reforzar la visibilidad y liderazgo de los servicios sociales en el impulso de estos procesos con el fin de tejer alianzas más exitosas, y por la otra la necesidad de lograr niveles de participación óptimos de la población que garanticen un mayor éxito de estas acciones. Si nos referimos a cómo capacitar a los profesionales de la intervención social en el medio rural en esta dirección, se apunta la necesidad de ofrecer herramientas a los profesionales para promover formación para perfiles de técnicos-dinamizadores que fortalezca a los profesionales y mejore el trabajo en equipo, al tiempo que facilite la seguridad necesaria y experta para promover un trabajo persistente en los territorios. Por otra parte, parece adecuado iniciar este trabajo con acciones comunitarias de pequeño tamaño, para fomentar el aprendizaje y el conocimiento y plantear más adelante retos de otras dimensiones, que cuenten con el apoyo institucional necesario.

Parece claro que el liderazgo de estas acciones comunitarias debe ser compartido. Los servicios sociales identifican las necesidades de la comunidad y deben ser verdaderos dinamizadores del territorio, proponiendo acciones a diseñar, implementar y evaluar conjuntamente con los ayuntamientos, los servicios de atención a la comuni-

---

Social del Ripollès, de Margarida Coma, coordinadora de los servicios sociales básicos de la atención a la pobreza y la exclusión del Consorci d'Acció Social de la Garrotxa y de Rosa Fumàs, directora técnica de los servicios sociales del Consell Comarcal del Pallars Jussà.

dad, las entidades y asociaciones, en el caso de que existan, y la propia ciudadanía. Las acciones comunitarias que se llevan a cabo en los municipios rurales están generando pequeños cambios, y el potencial de transformación social, si se implica al conjunto de la población y a los agentes de la comunidad, es elevado.

## A modo de conclusiones

Somos conscientes de que en este artículo solo hemos podido sobrevolar un marco de análisis general sobre el estudio del trabajo comunitario en el medio rural y que hemos apuntado someramente una serie de reflexiones que pueden contribuir a hacer avanzar su conocimiento y estudio. Recapitulemos y apuntemos algunas ideas finales con la voluntad de facilitar elementos de análisis y de contraste, con el ánimo de contribuir también al debate profesional en el entorno de las dificultades y retos que plantea la intervención social en el medio rural.

Tal y como hemos expuesto, la intervención social en el medio rural requiere unas

■ **La intervención social en el medio rural requiere unas habilidades y una creatividad específica que den respuesta a las necesidades plurales de una comunidad diversa. El trabajo comunitario reta a los profesionales a incorporar nuevas maneras de intervenir, más orientadas a descubrir y reforzar los activos, las fortalezas y las capacidades de las personas y las comunidades.**

habilidades y una creatividad específica que den respuesta a las necesidades plurales de una comunidad diversa. El trabajo comunitario reta a los profesionales a incorporar nuevas maneras de intervenir, más orientadas a descubrir y reforzar los activos, las fortalezas y las capacidades de las personas y las comunidades. En este marco, el profesional del medio rural debe trabajar la diversidad de su territorio, actuando como dinamizador de la comunidad. La cuestión de fondo es, sin duda, cómo hacemos el salto de unos servicios sociales que gestionan recursos a unos servicios sociales que además tienen capacidad para apoderar a las personas y a las comunidades y convertirse en verdaderos agentes de cambio.

■ **Hay que tener en cuenta la elevada capacidad que pueden tener las nuevas tecnologías para innovar y mejorar el trabajo de los profesionales facilitando cambios más radicales.**

En este contexto, hay que tener en cuenta la elevada capacidad que pueden tener las nuevas tecnologías para innovar y mejorar el trabajo de los profesionales facilitando cambios más radicales que, además de a los propios profesionales, puedan apoderar a las personas y a las comunidades, compartiendo experiencias entre equipos y profesionales, potenciando la formación especializada con nuevas herramientas, facilitando las supervisiones, aprendiendo de los éxitos y de las acciones fallidas.

Es necesario, igualmente, generar evidencia sobre la praxis de la intervención social en el medio rural. Hay que promover más

investigación, intercambio y evaluación de las acciones en este ámbito basada en el conocimiento de los profesionales y en las experiencias de los ciudadanos en los procesos y las intervenciones que introducen innovación social. En esta dirección también parece conveniente promover un mayor corpus teórico y aplicado sobre estas intervenciones que puedan nutrir asignaturas específicas en los grados universitarios. En este marco analítico parece razonable plantear la necesidad de conceptualizar las especificidades de la intervención social en el medio rural para ofrecer mayor conocimiento, no solo a los profesionales sino también a los decisores públicos para crear criterios y una distribución de los recursos más adecuada y adaptada a una realidad rural compleja.

- **Generar evidencia sobre la praxis de la intervención social en el medio rural. Hay que promover más investigación, intercambio y evaluación de las acciones en este ámbito basada en el conocimiento de los profesionales y en las experiencias de los ciudadanos en los procesos y las intervenciones que introducen innovación social.**

## Bibliografía

- BROWNLEE, Keith; HAVERSON, Glenn y CHASSIE, Ahlea. “Multiple relationships: maintaining professional identity in rural social work practice”, en *Journal of Comparative Social Work*, nº 1 (2012). Pág. 1-11.
- CARMONA, Moisés y REBOLLO, Oscar. *Guia operativa d'acció comunitària*. Acció Social i Ciutadania. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2009.
- DALEY, Michael R. y AVANT, Freddie L. “Rural social work: reconceptualizing the framework for practice”, en SCALES, T. Leine y STREETER, Calvin L. (Eds.). *Rural social work: building and sustaining community assets*. Belmont, CA: Thomson/Brooks/Cole, 2004.
- DALEY, Michael R. y HICKMAN, Sam. “Dual relations and beyond: understanding and addressing ethical challenges for rural social work”, en *Journal of Social Work Values and Ethics*, nº 8 (2011). [publicación electrónica]. Fecha de consulta: 9 de diciembre de 2014. Disponibilidad y acceso libre.
- FISKE, Hanna. “Reflections on rural social work”, en *Social Work Today*, nº 3 (4) (2003). Pág. 13-15.
- FUMAS, R. M.; GUIXÉ, M. Rosa; PRAT, Núria y RAMIREZ, Marita. “Les necessitats socials del medi rural a Catalunya”. Comparecencia en la Comissió d'Estudi sobre la problemàtica del món rural a Catalunya. Parlament de Catalunya, 21 de noviembre de 2002.
- GARCÍA ROCA, Joaquín. “Memorias silenciadas en la construcción de los servicios sociales”, en *Cuadernos de Trabajo Social*, nº 19 (2006). Pág. 197-212.
- LITTLE, Jo y JONES, Owain. “Masculinity, gender and rural policy”, en *Rural Sociology*, nº 65 (2000). Pág. 621-639.
- MARCHIONI, Marco. *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid: Editorial Popular, 1999. ISBN 9788478842094.
- MARTÍNEZ-BRAWLEY, Emilia. *Close to home: human services and the small community*. Washington, DC: NASW Press, 1990. ISBN 9780871013125.
- MCNELLIE, Roger Bruce. “The advanced rural generalist”, en *The New Social Worker*, nº 8 (1) (2001). Pág. 16-18.
- MONREAL, Pilar y DEL VALLE, Arantza. “Las personas mayores como actores en la comunidad rural: innovación y empowerment”, en *Athenea Digital*, nº 17 (2010). Pág. 171-187.
- OCDE. *The new rural paradigm: policies and governance*. París: OCDE, 2006. ISBN 9264023917.
- PRAT, Núria (coord.); CUARTILLA, Esther; FUMÀS, Rosa María; GUIXÉ, Maria Rosa y ORTEGA, Carme. “Els serveis socials municipals en el medi rural. Una aproximació des dels territoris del Pirineu”, en *Revista de Treball Social*, nº 191 (2010). Pág. 97-109.
- PUGH, Richard; SCHARF, Thomas; WILLIAMS, Charlotte y ROBERTS, Diane. “Obstacles to using and providing rural social care”, en *Research Briefing*, nº 22 (2007). Londres: Social Care Institute for Excellence.
- QUINTANA, Imma. *Les polítiques dels nous usos del temps en els municipis petits de la província de Barcelona*. Colección Documents de Treball, serie Igualtat i Ciutadania. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2011. ISBN 978-84-9803-449-3.
- RIEBSCHLEGER, Joanne. “Facilitating rural community planning groups: collaboration games we know and (sometimes) love”, en GINSBERG, Leon H. (Ed.). *Social work in rural communities*. Alexandria, VA: CSWE Press, 2005.
- RIEBSCHLEGER, Joanne. “Social Workers' suggestions for effective rural practice”, en *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*. 2007. Pág. 203-213.
- TEMPLETON, Sharon B. y MITCHELL, Lynda. “Utilizing an asset-based framework to improve policies for rural communities: one size does not fit all families”, en SCALES, T. Laine y STREETER, Calvin L. (Eds.). *Rural social work: building and sustaining community assets*. Belmont, CA: Brooks/Cole, 2004. Pág.196-205. ISBN 9780534621636.